

De la “transmisión” a la “conexión” generacional de memorias en escenarios conflictivos

From generational ‘transmission’ to generational ‘connection’ of memories in conflict scenarios

María José Reyes 

Departamento de Psicología, Universidad de Chile, Santiago, Chile (mjrandreani@u.uchile.cl)

María Angélica Cruz Contreras 

Escuela de Sociología, Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Cultura Política, Memoria y DDHH (CEI-CPMDH-UV), Universidad de Valparaíso, Chile (mariaangelica.cruz@uv.cl)

Francisco Jeanneret Brith 

Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile (francisco.jeanneret@uacademia.cl)

Manuela Badilla 

Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile (manuela.badilla@uc.cl)

Félix Aguirre 

Escuela de Sociología, Centro Interdisciplinario de Estudios en Salud (CIESAL-UV), Universidad de Valparaíso, Chile (felix.aguirre@uv.cl)

Recibido: 24-mayo-2024

Aceptado: 04-septiembre-2024

Publicación: 15-noviembre-2024

Citación recomendada: Reyes, M. J., Cruz Contreras, M. A., Jeanneret Brith, F., Badilla, M., & Aguirre, F. (2024). De la “transmisión” a la “conexión” generacional de memorias en escenarios conflictivos. *Psicoperspectivas*, 23(3).
<https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol23-issue3-fulltext-3279>

RESUMEN

En el contexto de la conmemoración de los 50 años del golpe de Estado en Chile, las preguntas sobre qué, cómo y desde dónde transmitir las memorias del pasado son acuciantes. En el campo de los estudios de memoria, las investigaciones sobre transmisión generacional se han situado en escenarios de postconflictos, focalizándose principalmente en los emprendedores de memoria, en lo que es transmitido, y en sus destinatarios. Considerando la complejidad político-social que la sociedad chilena enfrenta con el aumento de la polarización política y al hecho que desde las Ciencias Sociales se trabaja con “conceptos sensibles”, en este artículo se problematiza el concepto de transmisión generacional a partir de dos investigaciones situadas en contextos donde el conflicto sigue presente, como es el caso de un barrio “emblemático” que devino en “crítico” y el de las movilizaciones que disputan el género. El análisis de datos producidos a través de observaciones participantes y entrevistas permite reconfigurar la noción de transmisión por la de conexión generacional, donde se requiere considerar las acciones conjuntas, las materialidades y la dialogía intergeneracional para su abordaje.

Palabras clave: conflicto, generaciones, memoria social, transmisión

ABSTRACT

In the context of the commemoration of the 50th anniversary of the coup d'état in Chile, questions about what, how, and from where to transmit memories of the past are pressing. In memory studies, research on generational transmission has been situated in post-conflict scenarios, centered mainly on the entrepreneurs of memory, what is transmitted and its recipients. Considering the political-social complexity that Chilean society faces with the increase of political polarization, and the fact that Social Sciences work with “sensitive concepts”, this article problematizes the concept of generational transmission from two research projects located in contexts where conflict is still present, as is the case of an “emblematic” neighborhood that became “critical” and the case of mobilizations disputing gender. The analysis of data produced through participant observations and interviews allows reconfiguring the notion of transmission by that of generational connection, where it is necessary to consider joint actions, materialities and intergenerational dialogue for its approach.

Keywords: conflict, generations, social memory, transmission

Financiamiento: Proyectos FONDECYT Regular No. 1221211 y No. 1210360 ANID Chile. Fondos Institucionales de Investigación y Creación 2024, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, No. 04.01.2024; Fondo de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso, Chile 2024-2025 (DEXE 218-24)

Conflictos de interés: Las personas autoras declaran no tener conflictos de interés.



Publicado bajo [Creative Commons Attribution International 4.0 License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

En Chile, el 11 de septiembre constituye una fecha emblemática (Jelin, 2002), activándose afectos y sentidos sobre pasados conflictivos y en disputa a propósito del golpe de estado de 1973. Esta conmemoración opera como "lugar de memoria" (Nora, 2009), haciendo surgir desde un presente postconflicto y democrático la pregunta por la transmisión de un pasado marcado por el terrorismo de Estado. ¿Qué recordar?, ¿qué olvidar?, ¿desde quiénes y hacia quiénes? son preguntas centrales si se asume que "un pueblo 'olvida' cuando la generación poseedora del pasado no lo transmite a la siguiente, o cuando ésta rechaza lo que recibió o cesa de transmitirlo (...) un pueblo jamás puede 'olvidar' lo que antes no recibió" (Yerushalmi, 1998, p.18), más aún, cuando han transcurrido cinco décadas del acontecimiento.

A partir de los años 80, particularmente en Europa y Estados Unidos (Huyssen, 2002) pero también en el Cono Sur (Jelin, 2012), se ha generado un campo de estudios sobre las memorias en torno a las interrogantes señaladas. Las investigaciones se han centrado principalmente en la transmisión de pasados de violencia y represión en contextos de dictaduras (Achugar, 2020; Cabrera, 2023; Kriger, 2022; Moreno, 2021; Olivari, 2020; Oteiza, 2020), de genocidios (Féron, 2024; Muti & Gurpinar, 2023), y de guerras (Achumi, 2023; Cordonnier et al., 2021; Martínez-Rodríguez et al., 2022; San Francisco, 2020; Unigarro & Van Der Linde, 2021). Dicha literatura muestra que el foco se ha dirigido hacia el análisis de la transmisión del trauma, contado principalmente en clave generacional y en particular, desde la generación protagonista de los acontecimientos de violencia hacia aquellas que no vivenciaron directamente los eventos recordados.

Junto con lo anterior, se suele realzar la voluntad de quienes van a transmitir -los "emprendedores de la memoria" (Jelin, 2002)-, así como las acciones estratégicas que llevan a cabo para legar públicamente un sentido del pasado específico (Reyes et al., 2021). De este modo, la pregunta por la transmisión generacional de memorias se ha situado principalmente en un contexto postconflicto, en el entendido que enfrentar y elaborar el pasado de violencia, facilita y propicia la construcción de un orden democrático (Jelin, 2012). Pero ¿cómo es posible que ello ocurra en escenarios que continúan siendo conflictivos y/o violentos?

Tras más de una década investigando en este tema, específicamente a partir de dos estudios realizados paralelamente, en adelante Estudio 1 (FONDECYT Regular No. 1221211 "Políticas de memoria y territorio: estudio de caso de un barrio emblemático y "crítico" en Santiago de Chile") y Estudio 2 (FONDECYT Regular No. 1210360 "Transmisión generacional de memorias sociales sobre el pasado reciente y movilizaciones que disputan el género en el Chile de la postdictadura"), nos hemos visto en la necesidad de problematizar y reconfigurar la noción de transmisión generacional y su abordaje, cuestión a la que nos abocamos en este artículo. Ello es relevante en términos políticos y sociales, pues permite poner en juego formas de aproximación hacia la transmisión de memorias en contextos conflictivos, problema aún más acuciante luego del estallido social de octubre del año 2019, cuando se instaló como posibilidad vivir en conflicto o con la amenaza del conflicto. Pero también es importante en términos epistémico/conceptuales, pues entendemos que, en el campo de las Ciencias Sociales, trabajamos con "conceptos sensibilizadores" (Blumer, 1982) que indican hacia dónde hay que dirigir la atención, proporcionándonos indicios y sugerencias a la luz de la nueva evidencia empírica.

Para reconfigurar la noción de transmisión generacional, nos situamos desde una perspectiva crítica que reconoce la relevancia de modos alternativos de razonar e indagar los procesos y experiencias vitales, con énfasis en la acción (Vasilachis de Gialdino, 2012). Desde dicho enfoque, abordamos algunos de los hallazgos que surgieron en dos investigaciones cualitativas que analizan: (i) la transmisión de memorias en contextos de conflicto y violencia presente, una de ellas anclada a un territorio (Estudio 1) y (ii) las disputas de género en el espacio público (Estudio 2). Dicho análisis, como veremos en los Resultados, nos llevó a abordar la transmisión generacional desde las acciones conjuntas, las materialidades y la dialogía intergeneracional, y luego a proponer en las conclusiones el uso de la metáfora de la conexión generacional por sobre la de transmisión.

La transmisión generacional en los “Estudios de memoria”

Desde los años 80 se ha instalado en las sociedades occidentales una “cultura de la memoria” como respuesta a los cambios rápidos y a la vida sin anclajes (Huysen, 2002), siendo entonces la transmisión de memorias un proceso relevante (Faúndez & Cornejo, 2010), pues favorece no solo la producción de identidad sino también el sentido de pertenencia a una comunidad (Pollak, 2006). En los estudios de memoria la pregunta por la transmisión generacional usualmente se circunscribe a la preocupación por la herencia, la que suele comprenderse como algo que es traspasado, acentuándose tanto el movimiento direccional -desde un emisor a un receptor- (Aguilar, 2008), como aquello que es transferido: sentidos, valores, acontecimientos, personajes, entre otros. Así, la herencia, como señala Alvaro (2021), se configura entre lo “impropio”, lo que viene delegado de otros, y lo propio de aquello que nos pertenece. La idea que subyace en esta concepción es el de la posesión: se posee algo que se delega o cede a otros, los que a su vez decidirán si aquello debe o no ser legado a sus sucesores, incorporando, por cierto, la propia novedad. En estas coordenadas, la memoria sólo se conserva si logra ser transmitida. Cuando ésta no es transferida, o el receptor rechaza aquella herencia, estaremos en condiciones de declarar un olvido (Yerushalmi, 1988).

Los estudios de memoria han abordado al menos tres grandes preguntas: qué se transmite, cuestión que se ha circunscrito principalmente a las memorias de pasados violentos y a la transmisión de experiencias traumáticas (Cabrera, 2023; Moreno, 2021; Pérez-Hernández, 2020; Sánchez & Astudillo, 2022); quiénes están involucrados en la transmisión, acentuándose una clave generacional (Cordonnier et al., 2021) para cuya explicación interviene, tanto el legado a las nuevas generaciones de quienes han sido víctimas de represión política (Schwab, 2010), como la manera en que esas nuevas generaciones interpretan y disputan esa memoria, dando forma con ello a imaginarios y representaciones de una nueva cultura política (Cruz et al., 2022); y finalmente, cómo se transmite la memoria, con énfasis en los llamados “vehículos de memoria”: los lugares de memoria, los testimonios, los archivos, los museos, y los agentes de socialización política, en especial, la escuela y la familia (Reyes et al., 2021).

La mayor parte de estos estudios se ha llevado a cabo en escenarios donde se transita hacia la estabilización y consolidación de un orden democrático, con ejemplos emblemáticos como los casos de España, Sudáfrica y Chile (Lefranc, 2004). En dichos contextos, se propician políticas de memoria por parte del Estado que realzan valores, significados, acontecimientos, personajes, e instituciones particulares que se pretende preservar (Reyes et al., 2022), circunscribiendo los conflictos y violencias experimentados en tiempos de totalitarismos, autoritarismos y dictaduras, pero con la necesidad de enfrentar ese pasado y elaborarlo colectivamente para propiciar un presente y un futuro democrático (Lira, 2010).

A pesar de los esfuerzos por la consolidación de un orden democrático, en nuestras sociedades hay campos particulares donde permanecen conflictos y violencias de larga data. Al investigar la configuración de memorias en un “barrio crítico” y las memorias que emergen a propósito de la disputa por el género, fue insoslayable interrogarnos sobre cómo abordar la transmisión generacional de memorias de un pasado de violencia, en la medida que las urgencias del presente adquieren un protagonismo tal que conversar y reflexionar sobre lo acontecido parece fuera de lugar. Esta interrogante instaló la necesidad de volver a problematizar el concepto de transmisión generacional, considerando que, por un lado, se trata de un “concepto sensibilizador” (Blumer, 1982) que, por tanto, requiere una constante interrogación; mientras que por otro, volviendo al planteamiento clásico de Halbwachs (1925) quien sostuvo que las memorias -y agregaríamos, su transmisión generacional-, dependen de los marcos sociales particulares desde los cuales se producen, los que están sujetos continuamente a transformación.

Método

Diseño

Como Blumer (1982), asumimos que en las Ciencias Sociales trabajamos con “conceptos sensibilizadores”, uno de ellos es la noción de transmisión generacional de memorias. Es sensibilizador

porque ofrece un sentido general de referencia y de orientación respecto al enfoque con el que se abordan los casos empíricos, pero también sensibilizador en tanto requiere ser interrogado y reconfigurado a la luz de la nueva evidencia empírica. Para llevar a cabo la problematización de dicho concepto, trabajamos con parte de los datos de dos investigaciones enfocadas en escenarios donde el conflicto y/o la violencia es parte del presente, interrogándonos por la configuración de memorias y su transmisión.

Uno de esos estudios tuvo por objetivo comprender las políticas de memoria de la población La Legua, un “barrio crítico” pero también emblemático de Santiago, Chile (Estudio 1). La segunda investigación se propuso analizar cómo han operado las formas de transmisión generacional de las memorias sobre el pasado reciente de Chile entre quienes se movilizan actualmente por la disputa del género desde activismos feministas, LGTBQ+ y neoconservadores que se oponen al aborto, la identidad de género y la educación sexual integral en los colegios (Estudio 2). Ambos estudios se inscriben en una perspectiva crítica (Vasilachis de Gialdino, 2012) y en el marco de la investigación social cualitativa orientada a captar y reconstruir, a partir de las propias personas actoras, los sentidos de las situaciones y los procesos, vinculándolos con los contextos históricos particulares en que se producen (Vasilachis de Gialdino, 2009). Ambos estudios contaron con la aprobación de los Comités de Ética de las respectivas universidades patrocinantes.

Producción de datos y participantes

En función del objetivo de este artículo, consideramos los datos de ambos proyectos producidos a través de dos técnicas. Por un lado, la observación participante, que con “una mirada desde dentro” permite captar las interacciones, acciones y el sentido que las sustentan a partir de las propias personas actoras (García & Casado, 2008, p.47). En el caso del Estudio 1, éstas se realizaron cada año (2022, 2023 y 2024) en escenarios donde se despliegan las memorias del territorio, como la conmemoración del 11 de septiembre, el carnaval del barrio y la feria semanal, entre otros (ocho observaciones por año). Mientras que en el Estudio 2, entre 2021 y 2024, observando escenarios de marchas y protestas pro y anti género, y por la memoria (8 de marzo, 24 de marzo, 25 de noviembre y 11 de septiembre, entre otras) en Valparaíso y Santiago (10 observaciones por año).

Por otro lado, consideramos los datos producidos mediante entrevistas, pues favorecen la comprensión del mundo de significados que dan sentido a las acciones (Rodríguez et al., 1999). En el Estudio 1, se llevaron a cabo 12 entrevistas a colectivos, organizaciones y/o instituciones territoriales a través de una persona representante, con el objetivo de analizar las acciones de memoria del territorio. El único criterio de inclusión para las entrevistadas era que fuesen del territorio. En cuanto al contacto, fue llevado a cabo por miembros del equipo de investigación que llevan años de trabajo en la población.

En el Estudio 2, realizamos 24 entrevistas a los diferentes colectivos que disputan el género. En cuanto a los criterios selección, se consideró: territorialidad (Santiago y Gran Valparaíso), diversidad de orientaciones dentro de los movimientos feministas y LGTBQ+ (por ejemplo, colectivos más o menos autónomos, vinculados al ecofeminismo, disidencias lésbicas, entre otros), diversidad dentro del neoconservadurismo (por ejemplo, activistas antiaborto y defensores de la protección de los hijos frente a la educación sexual en los colegios), y accesibilidad, es decir, la disposición a participar en el estudio. Los participantes fueron contactados a través de redes personales, páginas web y con el apoyo de informantes clave, como otras investigadoras y activistas entrevistados en proyectos previos. Un criterio central en ambas investigaciones fue indagar en los discursos de las organizaciones, pues opera una reflexividad respecto a lo que se quiere transmitir generacionalmente.

Consideraciones éticas

La participación en ambos estudios fue informada y consentida por las personas participantes. En todo momento se resguardó la confidencialidad, el anonimato y la prevención de riesgos.

Análisis

El análisis del material producido por la observación participante se enfocó en las interacciones de las personas actoras, en el entendido que “el centro de interés no es el significado subjetivo para los

participantes de una interacción y su contenido, sino cómo esta interacción se organiza” (Flick, 2004, p.35). Mientras que el material textual de las entrevistas fue analizado discursivamente (Íñiguez & Antaki, 1998). En ambos casos, fue el equipo de investigación el que llevó a cabo la tarea analítica apoyándose en el programa Atlas ti. Las categorías centrales que surgieron en cada uno de los estudios -luego de la codificación de las notas de campo, registros fotográficos y de las entrevistas-, fueron puestas en diálogo a través de la pregunta sobre cómo se produce la transmisión de memorias del pasado en contextos de conflictos y/o violencias presentes, resultando tres focos, que guían la descripción de los resultados a continuación y permiten problematizar el concepto de transmisión: las acciones conjuntas, la materialidad, y la dialogía intergeneracional. Para cada foco se seleccionó los datos de ambos estudios que evidencian con mayor claridad lo que se argumenta e ilustra.

Resultados

Acciones conjuntas

Estar situados en escenarios donde el conflicto, e incluso la violencia, es constitutivo del presente, implica para quienes lo experimentan estar en un estado de alerta y atención constante respecto a lo que acontece a su alrededor. Es lo que sucede en el caso de la población la Legua, donde dados los conflictos que se producen, ya sea por la intervención estatal, o por las dinámicas a propósito del tráfico de droga, el resguardo de la vida de otros y de la propia no es una excepcionalidad, sino es más bien parte de lo cotidiano.

Que lo que pasa acá no es culpa de nadie, es lo que la vida les dio. El traficante, el delincuente, el que dispara, el que recibe, no tienen la culpa de haber toda la vida conocido sólo eso (Entrevista agrupación territorial, 2023).

'Y ahora quiero que respondan con harta honestidad así', '¿a cuántos de ustedes antes de salir de su casa les dijeron 'ten cuidado, *vai*¹ a la Legua, no te vayan a robar la bicicleta'? No, pero con confianza'. Y casi todos levantaron la mano (Entrevista institución territorial 2, 2023).

En un escenario como el que se señala, es difícil generar espacios y tiempos donde la disposición y atención esté puesta en otra temporalidad que no sea la del presente. Hacer memoria implica, de algún modo, “viajar retrospectivamente”, y por tanto, ir más allá del aquí y ahora; dicho viaje usualmente es realizado desde un relato del que ya se sabe su final (Ramos, 1989), otorgando sentido a la situación actual. Pero, en escenarios donde los conflictos empujan a que la atención esté centrada en el presente, los relatos sobre el pasado no solo son complejos de producir, sino que, de algún modo, son contraproducidos respecto a lo que se requiere en la actualidad. Como señala el representante de un colectivo territorial: “En la época de la dictadura se cortó la memoria porque si no preguntai² nadie te cuenta ...” (Entrevista colectivo territorial, 2023).

Conversar sobre el pasado no es lo usual en este barrio. A pesar de ello, se evidencia -tanto en las entrevistas como en las observaciones- cómo se sostienen memorias del territorio, tal como se desprende de esta cita: “Nosotros entendemos que estamos ... A ver, yo siempre he sentido que estoy en un territorio histórico (...) y además un territorio súper comunitario.” (Entrevista institución territorial 3, 2023). Pero, ¿cómo se transmiten dichas memorias, a pesar y con el pasar de los conflictos presentes? Una clave central es la que nos brinda uno de los entrevistados: “Pero aquí, está muy enraizado el tema del hacer, aquí en La Legua esta marcadísimo eso. Yo en la Bandera, en Lo Hermida, me desvelaba buscando recursos, aquí llegan solos. Es impresionante.” (Entrevista institución territorial 1, 2023).

El “hacer” tiene la particularidad que se realiza en tiempo presente, pero a la vez, puede invocar la recreación del pasado -mientras se hace, se cuenta como se hacía-, así como la imaginación de un futuro -mientras se hace, se proyecta lo que sigue-. El hacer posibilita no desatender el presente en emergencia. Ello opera desde las palabras de uno de los colectivos entrevistados, quien transmite a un visitante lo que ha sido su colectivo desde un “pequeño paseo”:

¹ Lenguaje coloquial, equivale a: Vas.

² Lenguaje coloquial, equivale a: preguntas.

cuando viene alguien y yo presento. Por ejemplo, el domingo pasado viene alguien y me dijo “hola, yo soy de Macul, soy profesor, vi el afiche de un colega que vive por acá ...”, y yo como que siempre doy la bienvenida, y le dije “¿conocís³ el espacio?”, me dijo “no”, yo le dije “¿querís⁴ conocerlo? (...) me dijo “¿en serio?”, yo le dije “sí, te voy a hacer un pequeño paseo por el [espacio] (...) yo le dije “mira, este es un espacio que se juntó hace ... este es un grupo que nos juntamos hace 20 años, partió haciendo talleres ...” (Entrevista colectivo territorial, 2023).

A este “hacer”, lo hemos llamado acciones conjuntas (Jeanneret et al., 2021) pues junto con articular distintas posiciones sociales -en este caso, quien guía el “pequeño paseo”, quien lo experimenta, pero también “el grupo que nos juntamos”-, tienen la potencia de no apuntar solo a un “aquí y ahora”, sino más bien a un presente que reconfigura pasados y articula una ética que condiciona las acciones inmediatas.

Nosotros, es común que bailemos mucho en la calle, ocupamos los espacios. Entonces, bailamos en la calle, vestimos a los chicos dignamente, bonitos, como se merecen (...) Y eso, tú ves a una persona que está bailando con algo lindo, entonces se acerca el niño, se acerca la mamá. 'Tía, ¿y mi hijo puede ingresar?' ¡Sí! ¿Me entiende? O cualquiera, '¿yo puedo, tía?'. Un joven, cualquiera. Entonces, ingresan y ahí nos empezamos a preocupar. (Entrevista agrupación territorial, 2023).

Las acciones conjuntas posibilitan entonces la generación de un marco para recordar, y a la vez proyectar las acciones que vienen -“ingresan y ahí nos empezamos a preocupar”-. Estas acciones conjuntas nos hablan de formas particulares de ser y estar en el mundo que son distintivas en este territorio y que se actualizan en su puesta en práctica, teniendo la potencia de configurar y transmitir memorias, pero sin desatender al escenario de conflictos que les toca enfrentar a sus habitantes.

Materialidades

A partir del giro postestructuralista, diversas corrientes -especialmente la teoría del Actor Red- han insistido en la necesidad de reconocer la importancia de los objetos en la configuración de la acción social, así como en su siempre doble cualidad como práctica material-semiótica (Haraway, 1995). Junto con las acciones conjuntas, hemos constatado la relevancia de las materialidades como forma de transmisión de memorias en escenarios donde los conflictos y/o violencias son parte del presente, cuestión que evidenciamos a continuación a partir del estudio sobre las disputas de género en el espacio público. El trabajo de observación longitudinal de diferentes conmemoraciones desde 2016 a 2023, tanto en Valparaíso como en Santiago, permite reconocer la relevancia de la producción de ciertas materialidades en las manifestaciones que buscan incidir en los espacios públicos para la transmisión de memorias. Esto se puede ilustrar con algunas escenas del seguimiento del 8 de marzo (Día Internacional de la Mujer) y del 11 de septiembre (fecha del golpe de estado).

Como hemos argumentado en Cruz y coautores (2022), en estas dos conmemoraciones se puede observar cómo en el movimiento de Derechos Humanos (DDHH) y en el movimiento feminista se produce una articulación entre memoria y género con fuertes cruces intergeneracionales. Por ejemplo, sabemos que en el movimiento de DDHH, el uso de la fotografía de las personas detenidas desaparecidas caracteriza todo su accionar. En Valparaíso, diversos colectivos feministas liderados por el Observatorio Mujeres y Medios y la colectiva La Huacha Feminista, empezaron a intervenir el centro de la ciudad, en la Plaza Aníbal Pinto, con una “Cordelada Feminista por la Memoria”. Esta práctica la hemos observado por lo menos desde 2016 en adelante, cuando mujeres que vivieron su juventud en dictadura investigan aspectos biográficos de diferentes mujeres que perdieron la vida en ese periodo. Se trata de las detenidas desaparecidas y ejecutadas políticas que figuran en el Informe Rettig, pero también otros casos de mujeres que murieron alcanzadas por balas en el contexto de la represión de las protestas de los años ochenta. Luego imprimen sus rostros y algunos datos de sus vidas y los cuelgan en la plaza, uno o dos días antes de la tradicional Romería del 11 de septiembre. En el acto de colgar las imágenes participan mujeres que vivieron la dictadura y otras muy jóvenes que se van sumando.

³ Lenguaje coloquial, equivale a: ¿Conoces ...?

⁴ Lenguaje coloquial, equivale a: ¿Quieres ...?

Para la conmemoración de los 50 años, colectivos feministas convocaron por las redes sociales, a todas las mujeres que quisieran sumarse a una caminata desde la Plaza Victoria a la Plaza Aníbal Pinto para recordar a las 194 mujeres, niñas y adolescentes ejecutadas, detenidas y desaparecidas en dictadura. En esa caminata, se repartieron las mismas fotografías que venían colgando desde el 2016. Así, mujeres de distintas generaciones caminaron sosteniendo esas imágenes y luego, en un acto que duró dos horas, cada una leyó los nombres y un pequeño relato de la vida de esas mujeres a las que se traía a la memoria. Ver los rostros de las fotografías y leer que eran estudiantes, obreras, militantes, profesionales, con hijos e hijas y otros muchos detalles de la vida de cada una, era una práctica que esas materialidades posibilitaron (**Figura 1a, Figura 1b**).

Este tipo de insistencia feminista intergeneracional es la que ha posibilitado que los actos de la Conmemoración de los 50 años sean distintos a los observados en las décadas del '90 y 2000, para los 30 y 40 años respectivamente. En los principales actos del 11 de septiembre de 2023, junto a los tradicionales homenajes de partidos de izquierda y agrupaciones de DDHH, fue difícil no encontrar la presencia de las mujeres recordando que la dictadura tuvo marcas de género (**Figura 1c**).

Figura 1

(a) *Cordelada Memoria Feminista, Valparaíso, 9 de septiembre 2022.* (b) *Caminata por 194 mujeres, jóvenes y niñas ejecutadas, detenidas y desaparecidas, Valparaíso, 8 de septiembre 2023.* (c) *Conmemoración por los 50 años del Golpe de Estado, Valparaíso, 2023.*



Así como las mujeres que vivieron la dictadura han compartido con las más jóvenes las tramas históricas de la violencia de género y la violencia política de parte del Estado, en un sentido opuesto, las movilizaciones feministas de los últimos años han estado marcadas por un fuerte sentido generacional donde las más jóvenes han visibilizado nuevas formas de pensar la violencia sexual, los femicidios, la crítica a la heteronorma y las nuevas luchas por el aborto (Cruz et al., 2022) a través de movimientos globalizados como el Me Too, Ni una Menos o las movilizaciones de las estudiantes chilenas en el 2018. Esos nuevos sentidos han impactado a las mujeres más grandes que lideraron el movimiento de derechos humanos en el Cono Sur en las décadas pasadas. Para comprender tales sentidos, nuevamente ciertas materialidades operan como huellas mnemotécnicas que posibilitan otras formas de transmisión

generacional. El seguimiento longitudinal de la Conmemoración del 8 de marzo lo ilustra; colectivos de DDHH marcharon con pañuelos verdes y morados unidos a los símbolos que buscan visibilizar a las mujeres que fueron reprimidas en dictadura. La mayoría de ellas no se reconocían antes en el feminismo, pero hoy lo incorporan como parte de sus luchas en contra de la injusticia social y el terrorismo de Estado (Figura 2a; Figura 2b).

A la par, jóvenes en esa misma conmemoración marchan con la fotografía de mujeres detenidas desaparecidas, como es el caso de Marta Ugarte, militante comunista y profesora, cuyo cuerpo fue lanzado al mar, apareciendo luego en una playa (Figura 2c). El cruce intergeneracional en la articulación entre activistas del movimiento de DDHH y del movimiento feminista en contra de la violencia de género y la violencia de Estado fue crucial durante el Estallido Social, donde el conflicto detonó en nuevas formas de violencia política en las manifestaciones, así como en las graves violaciones a los derechos humanos que marcaron el control de las protestas y luego la reparación del consecuente reclamo en contra de lo que se significó como presidio político. Allí, las consignas, lienzos y carteles del (8M) ocho de marzo posteriores al Estallido Social exponen cómo las calles volvieron a ser caminadas por ex presas de la dictadura y mujeres que reclamaban contra las y los presos del Estallido (Figura 2d).

Figura 2
Conmemoración del 8 de marzo, Valparaíso, 2023



El texto de la **Figura 2d** está bordado. Sabemos que el bordado de arpilleras en la cárcel fue una práctica de denuncia y una forma de lograr ingresos económicos (se vendían fuera de la cárcel) por parte de presas políticas durante la dictadura. Especialmente a partir del Estallido Social, se multiplicaron nuevos grupos que en torno al bordado pusieron en común la denuncia de los crímenes hacia las mujeres en democracia. Allí se repite el acto de bordar los nombres de las víctimas, pero ahora se marcha portando los bordados como nuevas formas de lienzos y proclamas activistas (**Figura 2e, Figura 2f**). Así, el bordado, práctica tradicional del mundo doméstico femenino, une a mujeres de diferentes generaciones que se reconocen en ese vínculo entre “bisabuelas, abuelas, madres, hijos y nietas nos juntamos con agujas e hilos para bordar los nombres de las mujeres asesinadas...”, tal como otras lo hicieron en el pasado.

La importancia de estas materialidades no está en su singularidad, sino en su conexión con una cadena de prácticas. La fotografía, el lienzo, el pañuelo, la cámara digital, la aguja del bordado, entre muchos otros objetos, están articuladas con cuerpos, mensajes y movimientos que son parte del acto de conmemorar. Como retomaremos al final, una suerte de actor-red, en la lógica de Latour (2008).

Dialogía intergeneracional

La acción conjunta y las materialidades como formas de transmisión en escenarios conflictivos, tienen una cuestión común: generan una dialogía intergeneracional, es decir, un espacio relacional donde se configuran sentidos del pasado (Reyes et al., 2021). Desde esta lógica, deja de haber “algo” que se transmite de una generación a otra, constituyéndose más bien en la dialogía que se produce entre diferentes posiciones generacionales.

En el caso de La Legua⁵, la cotidianidad que se vive es la emergencia (Jeanneret et al., 2022). Tanto las memorias del pasado como su transmisión a través de relatos no son evidentes, y menos aún, en el día a día. Sin embargo, ello no quiere decir que no se produzcan sentidos del pasado, ni su transmisión. Al contrario, a través de las acciones conjuntas, unos y otros se van haciendo parte de formas de vivir sostenidas en tiempos pasados, y que se actualizan en su despliegue presente. Un ejemplo es lo que señalan representantes de uno de los colectivos territoriales:

Representante 1: caminar por la calle lo cambiaron po'⁶, ya no podís⁷ caminar por la calle. La Legua se caracterizaba porque la gente caminaba por la calle... la gente caminaba por donde andan los autos y los autos se hacían a un lado, y ya no podís po', porque vienen compadres rajas⁸, vienen los pacos⁹, te hacen subir, te hicieron subirte a la calle los pacos po'.

Representante 2: uno de los trabajos de este espacio ha sido el rescate de la memoria, eh, ha sido eso. Volver a recordar que podías caminar por la calle sin que nadie te dijera nada. Yo entiendo que [nombre del colectivo] en ese sentido, ha hecho un trabajo por recuperar eso, y por decirle, incluso a los vecinos, vivir como quieran vivir po', como han vivido siempre, que nadie te diga cómo tienes que vivir (Entrevista colectivo territorial, 2023).

A partir de este extracto emergen dos cuestiones de relevancia. Por un lado, se vuelve a articular la idea de acción conjunta, en la medida que se recuerda desde el trabajo de un colectivo, proyectando un sentido ético a las acciones venideras -“que nadie te diga cómo tienes que vivir”. Mientras que, por otro, independiente de los tramos etarios de quienes participan en dichas acciones -jóvenes y adultos-, lo que resalta es su implicación, ya sea al modo de protagonistas de la acción que configura el pasado, o bien al modo de testigos de escenas, situaciones y/o historias pasadas, estando dispuestos a constituirse en sucesores de ello “Volver a recordar que podías caminar por la calle sin que nadie te dijera nada”. De este modo, en una vida cotidiana en emergencia, como la que se produce en La Legua, la dialogía intergeneracional pone en el centro el protagonismo de las distintas generaciones. Y es que dicha dialogía está focalizada más en sostener el presente en emergencia para comprenderlo, explicarlo y accionar en él, que a cimentar un futuro atendiendo solo a las nuevas generaciones.

⁵ Barrio de la comuna de San Joaquín, ubicada en el sector centro-sur de Santiago.

⁶ Habla coloquial, equivale a “pues”.

⁷ Habla coloquial, equivale a “puedes”.

⁸ Habla coloquial. Quiere decir: rápido, a toda velocidad.

⁹ Habla coloquial. Carabineros (policía uniformada de Chile).

En el proyecto sobre cómo se disputa el género, las entrevistas a representantes de los diferentes activismos feministas, LGTBIQ+ y neoconservadores también permiten comprender la relevancia de la dialogía intergeneracional en la subjetivación política. Sin embargo, es en el feminismo donde observamos con mayor densidad la transmisión intergeneracional. Los diversos feminismos valoran la importancia de la memoria para toda la sociedad y en particular para su movimiento, especialmente quienes alcanzaron a vivir en dictadura. Lo que más resalta es la potencia política de la reflexividad sobre el vínculo intergeneracional. Así, las activistas aluden a diversas formas de transmisión de la historia de las mujeres, destacando la militancia femenina en la izquierda de los '60 y '70 que, aunque no se autodenominaban feministas, irrumpieron en la política transgresoramente.

Yo rescato muchísimo la militancia de las compañeras durante los '60 y los '70. Yo, por temas más personales, he tenido que revisar esas experiencias y más allá de que hay críticas, obviamente, de que igual estaban situadas dentro de organizaciones más patriarcales, de que el lugar de las mujeres no era en igual condiciones que el de los hombres, me parece que ahí hubo una emergencia de ruptura de las mujeres, sin denominarse feministas, que fue poderosamente feminista. Irrumpir en el escenario de la política durante los '60 y los '70 en organizaciones rebeldes incluso en la toma de las armas (...) a mí me parece que una mujer llegue a esa decisión es romper con muchos roles naturalizados en nosotras ... (Activista feminista, Santiago, 2023).

A su vez, cuando las más jóvenes narran sus experiencias interpretan que están compartiendo también las de sus “ancestras”; mientras que las mayores vinculan lo que antes han vivido con lo que hoy ocurre con las más jóvenes, en una convergencia que permite abordar transgeneracionalmente las violencias de género.

Me acuerdo que fui a una asamblea a la Federico Santa María¹⁰. Me pareció impresionante porque, claro, este silencio en el cual no sólo nosotras, sino que las generaciones anteriores, habían instalado en términos de nuestras experiencias más profundas de violencias, se destapaban. Entonces, yo siempre pensaba que, en el fondo, cuando hablaba una chiquilla de 18 años, de 20 años, estaba hablando su madre ... o sea, había un habla intergeneracional en esa experiencia de violencia (Activista feminista, Santiago, 2023).

Asimismo, las herencias políticas familiares también son relevantes y se transmiten como parte de un continuo generacional de compromiso social.

A mí me dejó una herencia de mi madre, de mi abuela, de mi historia. De que, si tú te callas, no va a cambiar nada. Entonces, mi herencia es seguir peleando porque, como te decía, va a pasar mucho para que yo pueda ver reales cambios hacia nosotras, hacia las organizaciones, hacia las mujeres, hacia los niños, hacia los adultos mayores. (Activista feminista, Valparaíso, 2022).

Aún más, observamos entre las activistas feministas una nutrida reflexividad sobre cómo lo generacional atraviesa la politicidad, y cómo ello está en relación con lo acontecido durante la dictadura y la transición. Por ejemplo, la repetición de los dilemas que se discutieron en los años '90 sobre autonomía e institucionalización evaluando que se habría fallado en transmitir estas vivencias a las generaciones más jóvenes; así también hay diferencias generacionales sobre el modo de vincularse con lo popular y los modos de entender el sujeto del feminismo y la diversidad de géneros. Como contraparte, las más jóvenes interpelan los modos heteronormados y binarios de las militancias y activismos del pasado. Especialmente en las activistas que vivieron la dictadura, el discurso sobre el feminismo actual es más crítico; por ejemplo, se identifica la falta de habilidad actual para abordar conflictos de manera no punitiva, algo que identifican como parte del legado de la dictadura.

Bueno, me pareció impresionante; pero choca, creo yo, con que nosotras también -y el movimiento en general y esta sociedad en general-, no sabemos enfrentar -y quizás una herencia de la dictadura-, no sabemos enfrentar sino punitivamente nuestros conflictos. Entonces, me parece que ahí eso trae un montón de problemas de tensiones institucionales, de tensiones entre el movimiento también, ¿no es cierto? (Activista feminista, Santiago, 2022).

¹⁰ La Universidad.

Un eje transversal de la reflexividad generacional está en los riesgos que las activistas mayores señalan sobre la deriva identitaria de los feminismos del último ciclo de protestas, algo que debilitaría el carácter más radical del movimiento en tanto las demandas por la autonomía de los cuerpos se gestionan en clave individual más que colectiva. Esa preocupación está anclada en sus experiencias de activismos pasados, tiempo del que "vienen de vuelta".

Ahí el feminismo, durante el último tiempo, ha adquirido ese carácter, que es el pensar el feminismo desde la movilidad identitaria, desde la posibilidad de romper con el orden de género-patriarcal -por llamarlo de alguna manera- justamente, con opciones de transformaciones en términos de prácticas sexuales, en términos identitarios, qué se yo. Sí me parece que eso está en las más jóvenes y, de hecho, es también esa una distancia; pero me parece que es más... no sé, hay otros temas que no... claro, que ya nosotras como que venimos de vuelta. Que, en el fondo, esta concepción también bien liberal del feminismo -que, en algún momento, yo también la tuve, que es esto de (...) "yo hago con mi cuerpo lo que quiera" ¿no?" (Activista feminista, Santiago, 2022).

Estas tensiones aparecen en los actos públicos (por ejemplo, marchas, conmemoraciones) y más que enfrentarse o resolverse, se mantienen. Esto podría explicarse, en parte, porque los colectivos feministas tienden a ser más bien homogéneos en términos generacionales. Sin embargo, las activistas desarrollan una reflexividad generacional del activismo que está enlazada a las memorias del pasado reciente. Así, al menos, lo escuchamos en las entrevistas realizadas.

Conclusiones

Hemos presentado parte de los resultados de dos estudios que han examinado procesos de memoria en contextos de conflicto, permitiéndonos problematizar y reformular el concepto de transmisión generacional de las memorias. Inspirados en Blumer (1982) respecto a que la interrogación de lo conceptual se produce a partir de la evidencia empírica, planteamos que la transmisión requiere prestar más atención a las acciones conjuntas, las materialidades y a los desafíos que enfrenta la dialogía intergeneracional cuando el conflicto es parte de la cotidianidad presente.

En el primer estudio, un "barrio crítico" donde el conflicto social se condensa a propósito del narcotráfico y de los planes de intervención estatal para contrarrestar esa violencia, la acción conjunta se ha develado como la forma privilegiada de transmitir sentidos del pasado. Una acción que no solo articula distintas generaciones que asumen protagonismo en la configuración de las memorias, sino que también prefigura una ética que posibilita sostener el presente y proyectar el futuro. El segundo estudio muestra cómo la cultura material posibilita sortear tensiones generacionales que hemos visto en otros trabajos, como la ilegitimidad de la voz de generaciones que no vivieron en primera persona el pasado de violencia (Reyes et al., 2022). En la elaboración de consignas, lienzos y pancartas que las manifestantes portan, tanto en la conmemoración del 8 de marzo como del 11 de septiembre, podemos ver cómo las materialidades muestran que las posiciones protagonistas y sucesoras del pasado dictatorial se han influido mutuamente. En otros términos, las materialidades exponen huellas de un vínculo intergeneracional, a la vez que lo constituyen. En ambos estudios observamos que las acciones conjuntas y materialidades se transmiten en el encuentro entre diferentes posiciones generacionales; es decir, en un espacio dialógico de construcción del pasado, que es también presente. Hablamos entonces de una acción y materialidad que en algunos casos acompaña la narración de lo que se quiere transmitir, pero que, en otros, como sugerimos en este artículo, prescinden de la palabra.

A partir de los resultados expuestos, retomamos la preocupación inicial. En los estudios de memoria la pregunta por la transmisión generacional se ha enfocado en la relevancia del legado (Alvaro, 2021), es decir, en la posesión de algo que se delega o cede a otros, quienes a su vez decidirán si continúan la posta. La premisa, como advirtió Yerushalmi (1988), es que la memoria sólo se conserva en tanto logra ser transmitida y de no ocurrir se arriesga el olvido. El caso chileno, y en general el Cono Sur, ha puesto en primer término este modo de entender la transmisión, siendo un ícono el actuar de las organizaciones de familiares de víctimas del terrorismo de Estado y las políticas públicas de memoria que buscan evitar el olvido, intentando transmitir lo acontecido como freno a su repetición, especialmente una vez

finalizada la dictadura. Tras medio siglo transcurrido desde el golpe de Estado de 1973, treinta años después del retorno a la democracia y transitando por una intensa última década, pródiga en la aparición de nuevos conflictos que hemos ilustrado tomando como ejemplos un barrio emblemático que ha devenido en crítico y el protagonismo que ha venido adquiriendo la movilización social feminista, sostenemos que la noción de transmisión generacional de memorias requiere ser problematizada.

En trabajos previos hemos defendido el concepto de transmisión dialógica de memorias para atender los vínculos entre diferentes posiciones generacionales (Reyes et al., 2021). Sin embargo, ahora proponemos cambiar la carga metafórica del concepto de transmisión por el de conexión generacional de memorias, entendiendo que es un modo más abierto de relacionarnos con el pasado. Conectar remite a unir, a poner en comunicación dos elementos (por ejemplo, cosas, personas) o una contra otro; alude a establecer comunicación entre lugares; enlazar entre sí dos aparatos o sistemas o uno con otro, para que entre ellos pueda fluir algo (RAE, 2024). Conectar apuntaría a lo que Da Silva Catela (2023) plantea por ensamblar, en tanto unión de elementos simbólicos, políticos, afectivos que configuran el pasado. Nuestros resultados se entienden mejor bajo esta noción de conectar con el pasado a través de acciones conjuntas, materialidades y dialogía intergeneracional. La conexión, en vez de la transmisión -que apunta a una direccionalidad entre emisor y receptor-, permite una relación más incierta con el pasado. Al conectar se puede tanto revisar, identificarse, tomar distancia, producir. Se consigue intentar legar y recibir, resignificar o rechazar lo legado, pero también se puede accionar en conjunto a partir de prácticas que conectan con lo que antes se ha realizado, o es posible conectar con el pasado a través de un objeto sin intermediarios personificados; como también se logra conectar a través del encuentro entre diferentes posiciones generacionales.

En este contexto cobra sentido dialogar con perspectivas teóricas como la del Actor Red a la que aludíamos antes (Latour, 2008). La tesis básica de este enfoque defiende que tanto los humanos, como los objetos o las entidades naturales tienen agencia, una que se produce en la red que los enlaza. La capacidad de agencia no se reduce a los actores humanos, ni se limita al actor o a la red, sino a un actor-red que entrelaza diferentes tipos de elementos en una red que transforma sus propios componentes. Un concepto que permite poner atención precisamente a los movimientos que rearticulan y ensamblan entidades heterogéneas (Latour, 2008).

Nuestra propuesta es que, en vez de transmisión, la metáfora de la conexión permite una comprensión más abierta respecto a las diferentes formas en que las posiciones generacionales se producen, tocan, evaden, entrelazan, entre otras, a partir de diferentes soportes. Aquí mostramos tres de ellos: las acciones conjuntas, las materialidades y la dialogía intergeneracional, pero puede haber otras. Este modo de entender lo generacional supone también comprender a las memorias sociales como prácticas de articulación siempre contingentes, donde lo que se articula no precede a la práctica de su articulación, sino que se configura en el hacer. Es una propuesta para seguir trabajando a la luz de nuevos datos y preguntas, pero que nos ha permitido entender la relación con el pasado en escenarios marcados por la presencia del conflicto.

Referencias

- Achugar, M. (2020). Rethinking social memory through Vygotsky and Halliday: the transmission of contested memories of the recent past in Uruguay. *Mind, Culture, and Activity*, 27(3), 249-263. <https://doi.org/10.1080/10749039.2020.1743320>
- Achumi, I. H. (2023). 'Tell them our story': Memories of the Sumi Naga Labour Corps in World War I. *Journal of South Asian Studies*, 46(1), 55-70. <https://doi.org/10.1080/00856401.2023.2143653>
- Aguilar, P. (2008). Políticas de la memoria y memorias de la política: El caso español en perspectiva comparada. Alianza Editorial.
- Álvaro, D. (2021). *Políticas de la herencia*. Social-Ediciones.
- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Hora.
- Cabrera, J. (2023). Trauma transgeneracional y posmemoria entre nietos de víctimas de la dictadura chilena. *Revista de Estudios Sociales*, 84, 59-76. <https://doi.org/10.7440/res84.2023.04>

- Cordonnier, A., Bouchat, P., Hirst, W., & Luminet, O. (2021). Intergenerational transmission of World War II family historical memories of the resistance. *Asian Journal of Social Psychology*, 24(3), 302-314. <https://doi.org/10.1111/ajsp.12436>
- Cruz, M. A., Badilla, M., Reyes, M. J., Aguirre, F., Jeanneret, F., Eguren, P., Pavez, J. F., Ortiz, S., Lobos, A., & Bouey, E. (2022). Gramáticas del 8M post Estallido Social en Valparaíso: consignas, imágenes y memorias. En D. Gamboa, E. Arredondo, & K. Cazorla (Eds.), *Chile entre estallidos, revueltas, demandas y pandemias: reflexiones desde la cultura política, memoria y derechos humanos* (pp. 5-37). Ediciones Universidad de Valparaíso. <https://repositoriobibliotecas.uv.cl/bitstreams/99b70528-c898-479a-9417-7a0204378a6a/download>
- Da Silva Catela, L. (2023). Ensemble de memorias. Usos, controversias y creatividad en los espacios de memoria. Una mirada latinoamericana. *Argumentos, Revista de Ciencias Sociales*, 4(1), 193-218. <https://doi.org/10.46476/ra.v4i1.144>
- Faúndez, X., & Cornejo, M. (2010). Aproximaciones al estudio de la transmisión transgeneracional del trauma psicosocial. *Revista de Psicología*, 19(2), 31-54. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2010.17107>
- Féron, É. (2024). Memories of violence in the Rwandan diaspora: intergenerational transmission and conflict transportation. *Ethnic and Racial Studies*, 47(2), 274-296. <https://doi.org/10.1080/01419870.2023.2261285>
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata.
- García, A., & Casado, E. (2008). La práctica de la observación participante. Sentidos situados y prácticas institucionales en el caso de la violencia de género. En A. J. Gordo & A. Serrano (Coords.), *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social* (pp. 48-73). Pearson.
- Halbwachs, M. (1925). *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos, Universidad de Concepción, Universidad Central.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Cátedra.
- Huyssen, A. (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Fondo de Cultura Económica
- Íñiguez, L., & Antaki, C. (1998). Análisis del discurso. Psicología Social. Una visión crítica e histórica. *Revista Anthropos*, 177, 59-66.
- Jeanneret, F., Reyes, M. J., Cruz, M. A., Castillo, C., Jeanneret, J., Pavez, J. F., & Badilla, M. (2021). Joint action as a practice of memory transmission in a poor urban neighborhood of Santiago, Chile. *Journal of Community Psychology*, 49, 58-76. <https://doi.org/10.1002/jcop.22421/v2/review2>
- Jelin, E. (2012). *Los trabajos de la memoria*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Jelin, E. (Comp.; 2002). *Las conmemoraciones: las disputas de las fechas "infelices"*. Siglo XXI.
- Kruger, M. (2022). Memorias del pasado dictatorial y politización juvenil en Argentina: un análisis de las representaciones de jóvenes estudiantes, entre dos paradigmas de Estado (AMBA, 2011-2019). *Avances del Cesor*, 19(27). <https://doi.org/10.35305/ac.v19i27.1687>
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Lefranc, S. (2004). *Políticas del perdón*. Frónesis Cátedra Edición.
- Lira, E. (2010). *Memoria y convivencia democrática: Políticas de olvido y memoria*. FLACSO.
- Martínez-Rodríguez, R., Sánchez-Agustí, M., & Muñoz-Labraña, C. (2022). Enseñar un pasado controvertido desde un presente polarizado: la memoria histórica en España desde la perspectiva docente. *Revista de Estudios Sociales*, 81, 93-112. <https://doi.org/10.7440/res81.2022.06>
- Moreno, J. (2021). Etnografía de una ausencia. Los sentidos de la fotografía familiar en la transmisión de la memoria traumática. *Disparidades Revista de Antropología*, 76(2), e023. <https://doi.org/10.3989/dra.2021.023>
- Muti, Ö., & Gürpınar, Ö. (2023). "I think it is [the] mother who keeps things going": The gendered division of labor in the transmission of memory of the Armenian genocide. *Memory Studies*, 16(5), 1173-1188. <https://doi.org/10.1177/1750698020988755>
- Nora, P. (2009). *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. LOM.
- Olivari, A. (2020). Tramas de memoria local, presente y cotidianidad en la transmisión intergeneracional. El caso de un "barrio crítico" de Santiago de Chile. *Revista de Antropología Social*, 29(1), 63-76. <https://doi.org/10.5209/raso.68462>
- Oteiza, T. (2020). Language resources to negotiate official and alternative memories of human rights violations in Chile: A study on classroom interactions. *Historical Encounters*, 7(2), 26-49. <https://doi.org/10.52289/hej7.200>
- Pérez-Hernández, R. (2020). *Trauma y memoria cultural: Hispanoamérica y España*. Walter de Gruyter.

- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio*. Al Margen.
- Ramos, R. (1989). Maurice Halbwachs y la memoria colectiva. *Revista de Occidente*, 100, 63-81.
- Real Academia Española. (RAE, 2024). *Diccionario de la lengua española*, 23a ed. [versión 23.7 en línea]. <https://dle.rae.es>
- Reyes, M. J., Jeanneret, F., Cruz, M. A., Castillo, C., Badilla, M., & Centro de Interpretación FiSura (2021). La transmisión de memoria como mecanismo de intervención: estudio de caso de una población "emblemática" y "crítica" en Santiago de Chile. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 16(1), 137-163. <https://doi.org/10.11156/aibr.160107>
- Reyes, M. J., Olivari, A., Arensburg, S., & Caviedes, P. (2022). La juventud y el pasado reciente de Chile: la (des)politización como política de memoria cotidiana. *Psicología & Sociedade*, 34, e252029. <https://doi.org/10.1590/1807-0310/2022v34252029>
- Rodríguez, G., Gil, J., & García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Aljibe.
- San Francisco, M. E. (2020). Memoria e historia en redes sociales: nuevos soportes de resistencia al olvido de la Guerra Civil española y el Franquismo. *Historia y Memoria*, 21, 71-108. <https://doi.org/10.19053/20275137.n21.2020.9659>
- Sánchez, J. C., & Astudillo, D. J. (2022). Subjetivación de la memoria del trauma colectivo en nietos/as de víctimas de la dictadura chilena. *Psicología USP*, 33, e210061. <https://doi.org/10.1590/0103-6564e210061>
- Schwab, G. (2010). *Haunting Legacies: Violent Histories and Transgenerational Trauma*. Columbia University Press.
- Unigarro, D. E., & Van der Linde, C. G. (2021). Historias cantadas de la guerra: los corridos prohibidos como memoria del conflicto en el Guaviare. *Co-Herencia*, 18(34), 231-266. <https://doi.org/10.17230/co-herencia.18.34.8>
- Vasilachis de Gialdino, I. (2009). Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 10(2), Art. 30, <http://nbnresolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0902307>
- Vasilachis de Gialdino, I. (2012). Prólogo: De "la" forma de conocer a "las" formas de conocer. En N. Denzin & Y. Lincoln, *Paradigmas y perspectivas en disputa: Manual de investigación cualitativa* (pp. 11-27). Gedisa.
- Yerushalmi, Y. (1998). *Reflexiones sobre el olvido*. En Y. Yerushalmi, N. Loraux, H. Mommsen, J. C. Milner, & G. Vattimo (Eds.), *Usos del olvido* (pp. 13-26). Nueva Visión.

Credit

Conceptualización: M.J.R.A., M.A.C.; Curadoría de datos: M.J.R.A., M.A.C.; Análisis formal: M.J.R.A., M.A.C., F.J.B., M.B., F.A.; Adquisición de fondos: M.J.R.A., M.A.C., F.J.B., M.B., F.A.; Investigación: M.J.R.A., M.A.C., F.J.B., M.B., F.A.; Metodología: M.J.R.A., M.A.C., F.J.B., M.B., F.A.; Administración del proyecto: M.J.R.A., M.A.C.; Supervisión: M.J.R.A., M.A.C.; Redacción - borrador original: M.J.R.A., M.A.C.; Redacción - revisión y edición: M.J.R.A., M.A.C., F.J.B., M.B., F.A.